

El archivo Elorduy: Una historia de familia

Julieta Gil Elorduy

El archivo Elorduy tiene doscientos años. Consta de fotografías y documentos posteriores a 1847. La investigación que sigue los pasos de Cirilo José de Elorduy y Aketxe nos ha llevado a reunir documentos hemerográficos, como partes de la Batalla de Churubusco firmados por el General Manuel Rincón, recortes de prensa y grabados de época.

El archivo del siglo XIX contiene fotografías familiares y de la red de amistades, así como de paisajes, casas, haciendas y escenas relacionadas con la actividad minera de la región de Sombrerete. Mención especial merece la colección de retratos en formato de carte de visite popularizada en México a finales del Siglo XIX, que dio origen al álbum familiar. Ahí se coleccionaron retratos de parientes y amigos; sorprenden las dedicatorias convertidas en valiosa fuente de información de las relaciones de familias, de amistades, de la época, del lujo en la indumentaria. Las casas fotográficas de México eran reconocidas en el mundo entero. El famoso estudio Vallete y Cía., ubicado en la elegante calle de San Francisco, hoy Madero, recibió valiosos premios en las exposiciones internacionales.

Cirilo José de Elorduy y Aketxe (1822-1867) fue bautizado en la Iglesia de la Merced ubicada en el Casco Viejo de la Ciudad de Bilbao, País Vasco, en 1822. Fue el primer inmigrante y tronco de una numerosa familia que sienta sus raíces en Sombrerete, en la agreste región límite de los estados de Durango y Zacatecas, circundada por la Sierra



de Órganos y la zona arqueológica de Chalchihuites. Muere en 1867 y sus restos, junto con los de su querida esposa Juana Bagües y de la Pedrueza, nacida en la Hacienda de San Isidro de Bagües Chihuahua, reposan en la Iglesia de la Soledad, en la ciudad de Sombrerete.

© **Anónimo**, *Cirilo Elorduy* Defensor de Churubusco, México, ca., 1866, Archivo Elorduy

Sus dos primeros hijos Joaquín Eduardo y Alberto, nacieron en la Ciudad de México. Los hijos del segundo matrimonio en sitios distintos. Ramiro vio la primera luz en Villa de Ocampo, Durango, y Clotilde, Adelaida, María, Taide, Rodolfo y Rafael, en la Hacienda de Zaragoza.

Cirilo le puso el nombre del héroe de la Batalla del Cinco de Mayo a su hacienda, General Ignacio Zaragoza, en honor al triunfo contra el ejército invasor. Qué mejor forma de conservar la memoria.

Eloyduy y Aketxe participó con el grado de Coronel del Batallón de Bravos en la H. Defensa del Convento de Churubusco contra el ejército invasor. Se conserva una fotografía del Coronel Cirilo Elorduy, luciendo las condecoraciones que le otorgó el gobierno mexicano, dos medallas y un collar tricolor rematado por una medalla que reza *Defensor de la Independencia en Churubusco* y en el reverso *La Patria al mérito en 1847*.

Joaquín Eduardo de Elorduy y Medina (1847-1927) fue el pilar de la familia y el gran educador. Su madre doña Josefa Medina Laso de la Vega, originaria de la ciudad de México, murió cuando era muy pequeño, tenía escasos dos años. Cuando su padre, don Cirilo Elorduy enviuda de Josefa su primera esposa, decide dirigir sus pasos al norte, probablemente a la Hacienda de Mateo Gómez que había adquirido cuando trabajaba con el dueño de la Hacienda de Torreón de Cañas, Durango y le había pedido que le guardara la paga. Nuevamente en la región de Sombrerete, contrae matrimonio con su segunda esposa doña Juana Bagües y de la Pedrueza.

Eduardo y su hermano Alberto, hijos de doña Josefa, se integran a una numerosa familia. Al morir su padre, abandona sus estudios de comercio en los Estados Unidos y regresa para ayudar su madre y juntos sacan adelante la Hacienda de Zaragoza, dedicada a la crianza de borregas y a la siembra de maíz y frijol.

Por alianzas matrimoniales los hijos menores de Cirilo Elorduy, Rodolfo y Rafael, integran al patrimonio familiar la Hacienda de la Honda que poseía el bien más preciado: el agua de lagunas que mantenían al ganado en las tormentosas épocas de sequía. La Honda fue afectada por el agrarismo y lo poco que quedó pasó a manos de los Menonitas, que formaron 23 colonias con distintos nombres. Hoy en día son campos productivos con grandes extensiones de riego, donde florece la industria del queso y actividades agropecuarias.



© Valletto
Hermanos,
Ramiro Elorduy
Bagües y
Concepción
García Chávez con
sus hijos, México,
ca., 1870, Archivo
Elorduy.

De las manos del matrimonio Elorduy Bagües, el archivo pasa al hijo mayor Eduardo, el cual lo hereda a su sobrino Aquiles Elorduy García y a su muerte pasa a manos de su hija menor Julieta Elorduy Delgado, mi señora madre. Ya viuda, la encontraba en su casa de Valladolid ordenando a su manera los numerosos papeles de familia. Sus últimos años los pasó llena de recuerdos que paliaban la soledad. Fue la memoria viva de la familia. Ella lo heredó a su hija Julieta Gil Elorduy. Es un archivo conservado en la familia Elorduy a través de cinco generaciones, la friolera de dos Siglos.



Recuerdo esta
misos queridos tíos *Herold y Loreta*, y á
sus hijas.
Aptas. *María Luisa*
7-13-918



Estudio
Carlson Lange
MEXICO

La correspondencia de Eduardo Elorduy iniciada en el mes de enero de 1866 y concluida en noviembre de 1872, consiste en misivas escritas a mano cuyo contenido nos permite viajar por las agrestes tierras del norte, dando cuenta de las estrechas relaciones económicas y sociales construidas por los hacendados de la región. Numerosas cartas se cruzan entre don Francisco Gallástegui Larrinúa nacido en San Sebastián, que hizo una enorme fortuna en México. Dueño de las prósperas haciendas de Santa Catarina, el Fuerte, Guadalupe, la Honda y Vergara o Boca de San Juan. ¡Esta última tenía un acueducto con veinte arcos! Su casa principal es ahora sede del Palacio Municipal de Ignacio Zaragoza.

Por medio de esas cartas se puede reconstruir la vida en las haciendas de Sombrerete y las poblaciones mineras del oriente del Estado de Durango. Dan cuenta de las preocupaciones derivadas de la situación política que afectó a las haciendas y las minas durante el siglo XIX.

Página anterior
© **Emilio Lange,**
Matrimonio Arturo
Delgado Elorduy y
Ma Luisa Pimentel,
México, ca., 1918,
Archivo Elorduy.

Las cartas son fiel reflejo de los poderosos lazos regionales que se fortalecieron por medio de enlaces matrimoniales entre los propietarios de las tierras. Las noticias viajaban de hacienda en hacienda. Desde Zaragoza, próspera hacienda de ganado ovino de Cirilo Elorduy, heredada a su esposa Juana Bagües y administrada a su muerte por su hijo mayor, Eduardo Elorduy, las cartas tenían distintos destinatarios.

Durante el conflicto revolucionario las Haciendas fueron asaltadas. En uno de los testimonios de los descendientes de los trabajadores de lo que fue la hacienda de Santa Catarina, recogido por el maestro Alfredo Guevara Martínez, se dice: “quemaban los muebles o los hacían leña, saqueaban el casco de la hacienda ya abandonada y arrojaban las pertenencias”.

La Hacienda de Zaragoza fue ocupada por Luis Moya y su Estado Mayor, entre ellos Pánfilo Natera. En el archivo existe copia del edicto donde se declara la expropiación de la Hacienda de Zaragoza, por no compartir los postulados de la lucha revolucionaria.



© **M. T. Jesse**, *Edmundo Elorduy Medina y Clotilde Elorduy Bagües con los hermanos Rodolfo y Rafael Elorduy Bagües*, México, ca., 1880, Archivo Elorduy.



© Weimer y Cia, Eva, Horacio y María Garza, México, ca., 1890, Archivo Elorduy.

El archivo del Ayuntamiento de Sombrerete guarda una fotografía de Pánfilo Natera y sus huéspedes en la Hacienda de Zaragoza. La misma suerte corrieron otros hacendados de la región, como la familia Llaguno, criadores de toros de lidia, que lograron salvar hatos de ganado para impedir su desaparición.

Al pasar de mano en mano a través de cinco generaciones el archivo fue creciendo en testimonios. Se incorporaron imágenes familiares, de viajes, de la vida de personajes destacados en la política, en el teatro, en los deportes y de las casas, fiel reflejo del esfuerzo y del entramado social de sus dueños. En el camino seguramente se perdieron acervos importantes. Imaginemos la entrada de las tropas comandados por Pánfilo Natera a la Hacienda de Zaragoza, donde no dejaron una cabeza viva de ganado.

Los hacendados se trasladaron a la ciudad de México, a vivir con sus parientes, como fue el caso de los hermanos Rodolfo y Rafael Elorduy, hijos menores de Cirilo, herederos de la hacienda de Zaragoza. Eduardo Elorduy ya no vivía en la hacienda cuando entran los revolucionarios, se fue a Aguascalientes para acompañar a su hermana María viuda de Manuel Delgado, que tenía tres hijos, Amalia, Elvira y Arturo. Su hija Amalia contrajo matrimonio con el joven abogado Aquiles Elorduy. El archivo, en manos del tío Lalito, viajó de Zaragoza a Aguascalientes y de ahí a la Ciudad de México, hacia el año 1889. No vuelve a tierras zacatecanas y muere en México en la casa de su sobrino. Era de esperar que Aquiles heredara el archivo familiar.

Página siguiente

© **Veraza**, *Carte de Visite* Juana Bagües y de la Pedrueza esposa de Cirilo Elorduy, México, ca., 1882, Archivo Elorduy.



Aquiles Elorduy García (1876–1964) forma parte de la generación que sigue a los hacendados. Al haber perdido sus tierras, emigra a la ciudad de México y se dedica al estudio. Da pie a una generación de destacados profesionistas, entre los que se encuentra Eugenio Elorduy Gallástegui, ingeniero de minas que fija su residencia en la ciudad de Mexicali, donde formó su familia. El hijo mayor, Eugenio Elorduy Walther dió continuidad a la profesión de ingeniero, don Edgardo Meade Elorduy, fue fundador



del Banco del Centro en San Luis Potosí y se casó con Doña Elena Diez Gutiérrez, hija del gobernador. El matrimonio procreó ocho hijos varones y una mujer, Emma, y aún goza de una enorme descendencia.

El joven Aquiles Elorduy García, sobrino directo de Eduardo Elorduy Medina, custodio del archivo, apoyó a su tío y demás familiares que llegaban de Zacatecas habiendo perdido sus bienes a manos de los revolucionarios. Aquiles empezaba su exitosa carrera de abogado en la Escuela de Jurisprudencia, de la cual después de algunos años fue Director. Trabajó en el prestigioso despacho de Jorge Vera Estañol y de Manuel Calero. Años después formó su propio bufete en la calle de

© **Autor no
identificado,**
*Juana Bagües de
Elorduy y Familia,*
Zacatecas, ca.,
1882, Archivo
Elorduy.

Motolinía, en el centro de la Ciudad de México. Ahí se llevó el archivo que heredó de su tío Eduardo. Lo conservó por largos años y lo enriqueció con testimonios de todo género: cartas, fotografías de familia y amistades, tarjetas postales, recortes de periódico y testimonios de su agitada vida política, entre otros.

En 1905 contrajo matrimonio con su prima hermana Amalia Delgado Elorduy, los dos originarios de Aguascalientes. Tuvieron tres hijos Edmundo el mayor, abogado de profesión, Atala una mujer generosa y Julieta, campeona de frontenis y abogada de afición. Su infancia tuvo muchas carencias. Fue la época de vacas flacas. Las haciendas habían sido intervenidas, y destruidas. Saldos amargos para las familias y para la nación, porque hoy el campo es un verdadero peladero y los hijos de esas tierras, los antiguos agraristas, emigran y engrosan las filas de los que se van, abandonando familias para buscar trabajo en los Estados Unidos. Del esfuerzo de esos compatriotas se forman las famosas remesas que hoy se presumen. ¡Qué triste!

La familia de Ramiro Elorduy Bagües, padre de Aquiles, se trasladó a México sin un centavo. Fue toda una cadena de infortunios. En 1852 se ahogó la mina y esto llevó al traste a la Compañía Minera El Refugio, en Sombrerete. Vivieron esos aciagos años en la Calle de Camelias, colonia Guerrero. Don Ramiro se hizo cargo del Casino de Chihuahua y después trabajó en la oficina de correos del puerto de Veracruz donde murió y está enterrado en el Panteón Municipal del Puerto. Su esposa Concepción García, Mamá Conchita, puso una casa de huéspedes para salir adelante. Ahí pasó el joven Aquiles sus años de estudiante primero en el Liceo Fournier y más tarde cursó la carrera de Leyes en la vieja Escuela de Jurisprudencia ubicada en el barrio estudiantil del centro de la Ciudad de México. Aquiles destacó en su profesión. El despacho Vera Estañol y Calero, para el que trabajó llevaba asuntos de relevancia para el país, como los litigios de las compañías petroleras – reclamaciones de los Estados Unidos a México–, y sus inquietudes políticas lo llevaron a destacar en la vida pública. Fue Senador por el



Estado de Aguascalientes, destacado tribuno y tuvo una larga vida como escritor en revistas y periódicos. Fue colaborador de la revistas *Hoy* y *Siempre*; escribió la famosa columna *Mi Cuarto a Espadas*. Sus principios liberales lo acompañaron toda la vida.

© **Autor no
identificado,**

Luis Rodríguez
y Familia en la
Hacienda del
Palmar, Llanos de
Apan, Hidalgo,
ca., 1920, Archivo
Elorduy.

Fue amante de las bellas artes. Como gran lector formó una importante biblioteca que heredó su nieto Ernesto Gil Elorduy. Su afición por el Jai Alai, Juego Alegre de origen vasco, estuvo muy arraigada durante toda su vida. La supo compartir con sus numerosos amigos y familia. En las casas que construyó levantó varios frontones.

El primero fue en la colonia Condesa, en la casa de la calle Montes de Oca y Zamora. Tal era su afición que primero construyó el frontón, un año antes de edificar la casa, en el año 1927. Para colocar la primera piedra



del frontis, don Aquiles invitó a la gloria de la pelota vasca, pelotari en toda la extensión de la palabra, Don Nicasio Rincón Navarrete. La vida del Frontón Elorduy aún está por escribirse. El que puede tomar la batuta es el hijo del gran pelotari Aquiles Elorduy, que lleva su nombre.

En estos años el archivo ha crecido prácticamente al doble. Se integraron más fotografías que dan cuenta de distintos viajes. Son imágenes lindas y tarjetas postales que uno no se cansa de ver y siempre encuentra cosas nuevas; quizás el ojo se va educando o el cariño va en aumento al entender la importancia de las imágenes que dan cuenta de los esfuerzos por conservar una familia unida en valores y principios. El intercambio epistolar se hace muy fluido. Da pie a una comunicación constante entre los cabezas de familia, los primos, los sobrinos y amistades. Se cruzan cartas, tarjetas postales, fotografías entre parientes que han formado sus



© Autor no identificado, Julieta Elorduy Delgado en la Biblioteca Familiar, México, ca., 1930, Archivo Elorduy.

familias en distintas ciudades. Así vemos como Don Eugenio Elorduy desde Mexicali se carteaba con Don Aquiles. Mención aparte merece la relación de Don Edgardo Meade con su primo hermano Aquiles Elorduy. Todo el tiempo recibían en sus casas de San Luis y de ciudad de México a parientes muy queridos y compartían la afición por escribir e intercambiar fotografías.

El archivo Elorduy guarda imágenes con sentidas dedicatorias del entramado social de ambas familias. Fotografías de estudio de niños, de las primeras comuniones, de las bodas, de la vejez y hasta de las defunciones. Registran los paisajes de las haciendas de la familia Meade, La Ventilla, Santo Domingo y Carranco en San Luis Potosí. Las casas fotográficas de México y San Luis fueron fieles testigos de los fuertes lazos afectivos que guardaron por generaciones.

Julieta Elorduy Delgado (1909-1988), fue la hija menor del matrimonio formado por Aquiles Elorduy García y Amalia Delgado Elorduy, nacidos ambos en la ciudad de Aguascalientes, de donde pasaron muy pequeños a vivir a la ciudad de Sombrerete. Tuvo dos hermanos, Edmundo, el mayor, y Atala. Su hermana gemela llamada Beatriz, murió a los pocos días de nacida. Julieta sobrevivió para fortuna de todos nosotros.

De niña vivió en una vieja casona de la calle de Durango, en la colonia Roma, de lindas calles trazadas por el arquitecto francés Janin, en el año de 1902. Junto con su hermana Atala ingresó al Colegio de Mascarones, al cuidado de una gran maestra la señorita Zamora, de grato recuerdo. No terminó la primaria y siguió su educación en casa con clases particulares.

La literatura fue parte muy importante para la educación de Julieta. La biblioteca de su padre, rica en novela y poesía fue refugio de sus numerosas lecturas. En las tertulias familiares no faltaban los recitales de poesía. Asistentes consuetudinarios fueron Ignacio Esperón Tata Nacho, Angel Esquivel, Fernando Soler y su esposa la actriz española Sagrita del Río. En esas reuniones se cantaba se recitaba y se oía música. Doña Julieta fue una gran pianista. Uno de sus grandes amores fue su piano *Steinway* de media cola, regalado por su padre con una linda dedicatoria: "Para mi linda Julieta, hábil chauffer y adoradora de la música".



© **Emilio Lange,**
Rafael Elorduy
y Dolores
Gallástegui con
sus hijos, México,
ca., 1920, Archivo
Elorduy.

No es fácil heredar archivos, el bien más preciado, recordemos con toda la proporción guardada el viaje al norte del presidente Juárez llevando a cuestas junto con don Guillermo Prieto el Archivo de la Nación, puesto en peligro como consecuencia de la artera invasión a México de las tropas de Napoleón Tercero para imponer una monarquía extranjera que afortunadamente duró escasos tres años.

Fue natural que Julieta Elorduy Delgado continuara con la difícil tarea de custodiar el archivo familiar. Contrajo matrimonio con el Licenciado Pedro Gil García, hijo menor de don Pedro Gil Mougard y de Doña Celerina García, originarios de la ciudad de Pachuca. El matrimonio procreó cuatro hijos, Pedro Antonio, el mayor, Ernesto José, Julieta y Francisco Arturo Gil Elorduy. A la muerte de su padre, Doña Julieta se echó a cuestas la difícil tarea de quitar el despacho de la calle de Motolinía donde se encontraba,

entre miles de papeles, el archivo histórico de la familia Elorduy. Lo trasladó a su casa de la Calle de Valladolid, donde entre cajas de cartón guardó celosamente las fotografías, las cartas, los documentos y toda clase de recuerdos que han permitido a lo largo del tiempo, reconstruir la vida de una familia sui generis con más de dos siglos de historia.

A la muerte de Doña Julieta Elorduy (1988) el archivo pasa a manos de su hija Julieta Gil Elorduy, antropóloga de profesión. Poco a poco, se va dando a la tarea de identificar personajes que no conoció, pero qué gracias a los relatos de su madre se fue familiarizando con todos ellos, con la historia de los lugares donde se asentaron, con los movimientos, los enlaces matrimoniales, las haciendas, las minas, la actividad política y la rica historia regional del triángulo formado por los estados de Durango, Zacatecas y Aguascalientes.

Es un archivo extenso, una historia de dos siglos que va de la fecha de nacimiento del primer emigrante (1822), hasta la actualidad; son siete generaciones. La fotografía más antigua es la de Cirilo Elorduy y Aketxe, con botas a media rodilla. El acervo se ha organizado por épocas y fondos. Se le ha denominado *Archivo Elorduy*. La correspondencia de Eduardo Elorduy comienza en el año de 1866 a 1872. Son registros que dan cuenta de la vida del campo, de las complicaciones para sacar adelante las haciendas, de los caminos que comunicaban las poblaciones y las constantes rebeliones, como el caso del movimiento revolucionario que afectó gravemente a las haciendas. Más tarde la puntilla la da el reparto agrario que formó colonias de población ejidal y el abandono de las pocas tierras que quedaban. De esa enorme fortuna no se tiene ni un puño de tierra. Los cascos en ruinas, las tierras abandonadas, o vendidas. La última en rematarse fue la Hacienda de la Honda.

Las fotografías están resguardadas en papel maillard, y han sido colocadas en cajas libres de ácido. Con ayuda de personal especializado se ha procedido a su digitalización y limpieza. Así se conservan en la actualidad. Sorprende el número de imágenes, se acercan a las 2,500. Resguarda la memoria de una familia que por doscientos años ha destacado en diversos ámbitos, como es el caso de Cirilo Elorduy, defensor de Churubusco ante la artera invasión americana en el año de 1847 y defensor de la República con el Presidente Benito Juárez en el año de 1867, por citar un caso. Preserva la memoria de las haciendas



Emilio Lange
28 DE PATRONUM &
MEXICO

© **Emilio Lange**, Rodolfo Elorduy Bagües y Loreto Gallastegui Lámbarri con sus hijos Ma. Teresa, Rodolfo, Roberto y Rodrigo, México, ca., 1905, Archivo Elorduy.



Zaragoza y la Honda, haciendas ovejeras que recibieron reconocimiento universal, por su producción lanar llegando a conocerla en el extranjero como lana Elorduy. En este archivo hay grandes músicos y poetas, como el músico del romanticismo mexicano Ernesto Elorduy Medina.

Destacan también historias como la de Eugenio Elorduy Gallástegui ingeniero de minas; la de del reconocido político Aquiles Elorduy García, que destacó en su profesión de abogado y fue Director de la Escuela de Jurisprudencia; la de Edgardo Meade Elorduy, fundador del Banco del Centro en San Luis Potosí y cabeza de una numerosa familia potosina; o la del pelotari Aquiles Elorduy Arriola, el mejor delantero del mundo de Jai Alai, deporte vasco.

Preocupa el destino del archivo. Es una fuente inagotable de datos y de historia de una familia comprometida con las mejores causas de México. Lo mejor es donarlo a una institución. En eso andamos.

© **Valleto Hermanos**, Rafael Elorduy y Dolores Gallástegui con sus hijos, Eugenio y Ma. Victoria, México, ca., 1905, Archivo Elorduy.

La restitución de la memoria

Lourdes Almeida

La memoria carece de verdad, nada más tiene convicción emocional

Silverio Gama, voz del personaje de la película *Bardo* del cineasta Alejandro González Iñárritu.

La Fotografía saca un instante fuera del tiempo, alterando la vida y manteniéndola así

Dorothea Lange

La paradoja fotográfica podría entonces formularse de la siguiente manera: la imagen me muestra un momento pasado, pero que no retrocede hacia el pasado, sino como si acabara de ocurrir y ahora palpita en otra duración: una segunda duración, que se puede describir a voluntad como poética, fantástica, imaginaria, alucinatoria, incluso si supiera que la escena tuvo lugar...

Du Temps dans la photographie

Anaud Claass

¿Existe acaso un tesoro familiar máspreciado que una caja llena de fotos? Las fotografías familiares son la mejor herencia que puedes obtener de la familia. Cuando niña, lo que más me gustaba era curiosear en las fotos familiares. A pesar de que mis padres no fueron afectos a tener un álbum, había una que otra foto en algún cajón. En casa de mis dos abuelas si había fotos y álbumes.